

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | LA REDACCION Y ADMINISTRACION. | PUNTOS DE SUSCRICION. |
|---|---|--|
| Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas. | Calle de Fonollar, 24 y 26. Se publica los Jueves. | En Lérida. Administracion de |
| Fuera de Barcelona: un año, id. 4 plas. | | El Buen Sentido, Mayor, 81, 2. — |
| Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas | | Madrid: Almagro, 8, entre derecha -Alicante: S. Francisco, 23, dup. 9 |

SUMARIO.

Advertencia.—El Encapuchado.—El fanatismo y sus consecuencias.—La historia de un pajarito.—Remitido.—Pensamientos.—Anuncio.

ADVERTENCIA.

Habiendo recibido varias cartas preguntándonos si el regalo que hacemos á los suscritores de **LA LUZ DEL PORVENIR**, consistente en un retrato de Allan Kardec, lo hacemos estensivo á los compradores de **LA LUZ**: contestaremos á cuantos se nos han dirigido diciéndoles: Que los suscritores tienen derecho al retrato de Allan Kardec, y los que se han interesado por nuestra publicacion tomando para vender despues al precio de dos cuartos el número una mano ó sean veinticinco de nuestro periódico, tienen opcion dichos señores á dos retratos por cada mano que tomen.

El precio de la suscripcion de **LA LUZ** es sumamente módico, y mas módico aun comprándolo por números sueltos, y no nos es posible regalar igualmente al suscriptor que ayuda con su cooperacion al sostenimiento del periódico, que al comprador con el cual no se hace mas que cubrir, con desventaja de nuestra parte, los múltiples gastos de nuestra publicacion.

Deseamos difundir la luz de la verdad, y para ello no perdonamos sacrificio intelectual ni material, pero no podemos tampoco soportar pérdidas superiores á nuestras débiles fuerzas.

Estamos muy agradecidos á nuestros favorecedores, tanto suscritores como compradores, porque unos y otros nos alientan á seguir nuestra difícil tarea; y si, como esperamos, podemos seguir la marcha de nuestra publicacion, nuestros suscritores quedarán contentos de nosotros.

Los que renueven su suscripcion, si en vez del retrato quieren un libro espiritista de los que dispone esta Administracion, cuyo catálogo se pondrá de manifiesto, que tenga el precio equivalente á la fotografia de Kardec, podrán elegir.

EL ENCAPUCHADO.

Prosiguiendo la tarea que nos hemos propuesto, seguiremos copiando algunos fragmentos de las memorias del Padre German, donde encontramos útiles enseñanzas; porque vemos que la misericordia da mejores frutos que el severo tratamiento empleado por los jueces de la tierra.

La pena de muerte es un castigo tan horrible como inútil: disgrega la materia y exaspera y enloquece al espíritu, dejándolo sumido en una violentísima turbación; mas dejemos nuestras reflexiones, y escuchemos al Padre German, recordando su triste infancia y consagrando un recuerdo á un desgraciado pecador á quien él llama el Encapuchado.

¡Cuánta simpatía despierta en nuestra alma los elevados sentimientos del Padre German! Con cuanta dulzura esclama:

«¡Señor! ¡Señor! ¡cuán culpable debí ser en mi anterior existencia! Pues yo estoy bien seguro que ayer he vivido y viviré mañana, no de otro modo puedo explicarme la continua contrariedad de mi vida. Y Dios es justo, y Dios es bueno, y Dios no quiere que se descarrie la última de sus ovejas, y el espíritu se cansa como se cansa el mio de tanto sufrir.

»¿Qué he hecho yo en el mundo? padecer: vine á la tierra y mi pobre madre, ó murió al darme á luz, ó la hicieron morir, ó la obligaron á enmudecer, ¡quién sabe! el mas profundo misterio veló mi nacimiento. ¿Quién me dió el primer alimento? lo ignoro, no recuerdo que ninguna mujer meciera mi cuna. Mis primeras sonrisas á nadie hicieron sonreír; hombres con hábitos negros veía en torno de mi lecho al despertar. Ni una caricia, ni una palabra de ternura resonaba en mis oídos; toda la condescendencia que tenían conmigo era dejarme solo en un espacioso huerto; y los padres de mi fiel Sultan, (hermosísimos perros de Terranova), eran mis únicos compañeros.

»En las tardes de verano, á la hora de siesta, mi mayor gusto era dormir reposando mi cabeza sobre el cuerpo de la paciente Zoa, y aquel pobre animal permanecía inmóvil todo el tiempo que yo queria descansar.

»Estas fueron todas las alegrías de mi niñez. Nadie me castigó nunca, pero tampoco nadie me dijo: *Estoy contento de tí*. Solo la pobre Zoa lamia mis manos, y solo Leon me tiraba de las mangas del hábito y echaba á correr como diciendo: Ven á correr conmigo; y yo corría con ellos, y entonces..... sentía el calor de la vida.

»Cuando dejé mi encierro nadie derramó una lágrima, únicamente me dijeron: cumple con tu deber; y como recuerdo de mi niñez y de mi juventud, me entregaron á Sultan, entonces pequeño y jugueton cachorrillo, y comencé una nueva era menos triste que la anterior, pero triste siempre.

»Amante de la justicia, mis compañeros me señalaron con el dedo: me conceptuaron como elemento perturbador, y me confinaron en una aldea donde pasé mas de la mitad de la vida: y cuando la calma se iba apoderando de mi mente; cuando la mas dulce melancolía me dejaba sumido en mística meditacion; cuando mi alma gozaba algunas horas de apacible sueño moral, me llamaban de la ciudad vecina para bendecir un casamiento, para recoger la postrer confesion de un moribundo, para asistir á la agonía de un reo en capilla: y contrariado siempre, nunca he podido al concebir un plan llevarlo á efecto, por sencillo que fuera. Y yo he sido un sér inofensivo, he amado á los niños, he consolado á los desgraciados, he cumplido fielmente con los votos que pronuncié. ¿Por qué pues esta lucha sorda? ¿Por qué esta contrariedad continua? Si mi espíritu no tiene derecho de individualizarse mas que en esta existencia, ¿por qué Dios, amor inmenso, (que en el todo es amor), me ha hecho vivir en esta horrible soledad? ¡Ah! nó, nó, mi propio tormento me dice que

vivi ayer. Si no reconociera mi pasado, yo negaría á mi Dios! Y yo no puedo negar la vida. Pero ¡ah! cuánto he sufrido! Solo una vez he podido hacer mi voluntad, solo una vez he desplegado la energía de mi espíritu y cuan feliz fui entonces!

»¡Oh! Señor, Señor! las fuerzas de mi alma no pueden inutilizarse en el corto plazo de una existencia. Yo viví mañana, yo volveré á la tierra y seré un hombre dueño de mi voluntad! Y yo te proclamaré Señor, no entre los sencillos aldeanos, no entre hombres supeditados á vanos formalismos. Yo proclamaré tu gloria en las Academias! en los Ateneos! en las Universidades! en todos los templos del saber! en todos los laboratorios de la ciencia! Yo seré uno de tus sacerdotes! Yo seré uno de tus apóstoles! pero no haré mas votos que seguir la ley de tu Evangelio!

»¡Yo amaré! porque tú nos enseñas á amar. Yo me crearé una familia, porque tú nos dices creced y multiplicaos. Yo vestiré á los huérfanos, como tú vistes á los lirios de los valles! Yo hospedaré al peregrino, como tú hospedas en las enramadas á las aves! Yo difundiré la luz de tu verdad, como tú difundes el calor, y esparces la vida con tus múltiples soles en tus infinitos universos! ¡Oh! sí, yo viviré, porque si no viviera mañana, negaría tu justicia, Señor!

»Yo no puedo ser un simple instrumento de la voluntad de otros. ¿Por qué entonces, para qué me has dotado de entendimiento y de libre albedrío? Si todo cumple su trabajo en la creacion, mi iniciativa debe cumplir el suyo; y yo nunca he estado contento con las leyes de la tierra! Cuándo, cuándo podré vivir?

»¡Cuántas veces, Señor! cuántas veces he acudido para confesar á los reos de muerte y si hubiera podido, me hubiese llevado á aquellos infelices á mi aldea y hubiera partido mi escaso pan con ellos! ¡Cuántos monomaniacos! ¡Cuántos espíritus enfermos me han confiado sus mas secretos pensamientos, y he visto muchas veces mas ignorancia que criminalidad! ¡Desventurados!

»Una noche reposaba en mi lecho, y Sultan, como de costumbre, estaba echado delante de mi cama. Yo, ni despierto ni dormido, pensaba en ella, en mi adorada muerta, en la niña pálida de los rizos negros; de pronto Sultan se levantó, gruñó sordamente y apoyó sus patas delanteras en mi almohada, diciéndome con su inteligente mirada: Escucha. Presté atento oído y nada oí; tiré de una oreja á Sultan, diciéndole: Tú sueñas compañero; pero él siguió mirándome, y pronto oí un rumor lejano que se fué acercando; y pronto el galope de muchos caballos hizo temblar las casas de la aldea. Un fuerte aldabonazo resonó en la Rectoría. Miguel se levantó apresuradamente, miró quien era, y vino á decirme todo azorado:

»—¡Señor! vienen á prenderos; quiere veros un capitán de gendarmes que viene con mucha gente.

»—Pues que pase, le contesté. A poco entró el capitán, hombre de semblante rudo, pero franco y me dijo:

»—Dispéñeme V., padre, que venga en hora tan intempestiva á turbar su sueño, pero se ha escapado de la cárcel hace varios días un preso que pronto debía ir á cumplir su condena en Tolon; se le ha buscado pero inútilmente, y venimos á ver si por acaso le encontramos en los vericuetos de estas montañas. Dicen que tiene V. un perro á cuyo fino olfato nada se le escapa, y vengo á que me deje V. su perro á ver si el husmea la pista; me han dicho que le tiene V. en mucha estima, y le respondo que á este bravo animal no le sucederá nada.

»Yo miré á Sultan fijamente, y le dije al capitán: Bien, esperamos al amanecer y mientras repose V. dos horas en mi lecho, y mucho antes de que salga el Sol yo le llamaré.

»—Tengo orden de no perder minuto, y no le perderé.—Yo que no deseaba que encontrasen á aquel desgraciado, miraba fijamente á Sultan; y ésto pareció comprender mi pensamiento; movió la cabeza en señal de asentimiento, y él mismo cogió el fuerte collar de cuero rodeado de aceradas puntas que le servía en las grandes caminatas, se lo puse, y el capitán le miró complacido diciendo: ¡Qué hermoso animal! Y momentos despues se fué la partida, y yo me quedé rogando al Sér Supremo que en aquella ocasion mi fiel Sultan no descubriera rastro alguno.

»Al día siguiente por la tarde volvió el capitán mal humorado, diciendo: Os traigo dos malas noticias: no he encontrado al bandido, y he perdido á vuestro perro. En una hora que hemos tenido de descanso ha desaparecido, lo que siento vivamente porque es un animal que no tiene precio. ¡Qué inteligente es! hace dos horas que podíamos estar aquí, pero hemos retrocedido buscando al perro.

»Hice que el capitán cenara conmigo, y en seguida marchó á dar cuenta de su cometido; y yo, sin saber porqué, no me inquieté por la ausencia de Sultan; dejé entreabierta la puerta del huerto y subí á mi cuarto donde me puse á leer, y á las nueve se me presentó Sultan, le quité el collar, me hizo mil caricias, y después apoyó su cabeza en mis rodillas, y principió á gruñir y á tirarme del hábito; se iba hacia la puerta, volvía, me miraba, se tendía en el suelo, cerraba los ojos y se hacia el muerto, se levantaba y volvía á mirarme como diciendo: Vente conmigo. Yo pensé en el criminal escapado, y dije, sea por lo que sea, llevaré algunas provisiones: cogí un pan, una calabaza con vino añejo, otra con agua aromatizada, una linterna que escondí debajo de mi capa, y sin hacer el mas leve ruido salí por la puerta del huerto, la cual dejé entornada. Miguel entretanto dormía profundamente.

»Cuando me ví en el campo, sentí en todo mi sér una emocion especial, y me detuve algunos momentos para dar gracias á Dios por aquellos instantes que me concedia de completa libertad. Me sentia más ágil, mis ojos veian mas léjos. Era una hermosísima noche de primavera, y las múltiples estrellas parecian un ejército de soles que celebraban en el cielo la fiesta de la luz; tan brillantes eran los eflúvios luminosos que enviaban á la tierra. Parecia que la naturaleza se asociaba conmigo para hacer una buena obra. ¡Todo sonreía! y mi alma sonreía tambien! pero Sultan estaba impaciente, y turbaba mi meditacion tirándome con fuerza de la capa; le seguí y pronto desaparecí en hondos barrancos muy cercanos al cementerio. Sultan me guiaba cogiendo la estremidad de mi báculo, porque la luz de la linterna parecia achicarse en aquellos antros oscuros. Seguimos una larga cueva, y en el fondo de ella, habia una pirámide de ramas secas; y detras de aquel parapeto cubierto de seco follage, habia un hombre, al parecer muerto; tan completa era su insensibilidad. Su aspecto era espantoso, casi desnudo, rígido! helado! Lo primero que hice fué dejar la linterna en el suelo junto con el pan, el vino y el agua, y haciendo un gran esfuerzo conseguí sacarlo de detras de la pirámide, y lo arrastré al medio de la cueva. Cuando le puse bien tendido, colocando su cabeza sobre un monton de ramas Sultan comenzó á lamer el pecho de aquel desgraciado; y yo, empapando mi pañuelo con el agua aromatizada, le apliqué á su frente y á las sienes, le rocié la cara, y apoyando mi diestra sobre su corazon, sentí, pasados algunos momentos, débiles y tardos latidos. Sultan, mientras tanto, no perdonaba medio para volverle á la vida: lamia sus hombros, olfateaba todo su cuerpo, restregaba su cabeza con la cabeza de aquel infeliz, y al fin el moribundo abrió los ojos, y los volvió á cerrar suspirando agostiosamente. Entonces me senté en el suelo y la cabeza de aquel desgraciado la coloqué suavemente sobre mis rodillas, y pedí á Dios la resurreccion de aquel pecador. Dios me escuchó; el enfermo abrió los ojos; y al sentirse acariciado, me miró con profundo asombro; miró á Sultan que calentaba con su aliento sus rodillas, y yo acerqué á sus labios la calabaza del vino, diciéndole:—Bebe. El no se bizo de rogar, bebió con avidez y cerró de nuevo los ojos como para coordinar sus ideas; trató de incorporarse y yo le ayudé, le pasé el brazo por la cintura, apoyé su cabeza en mi hombro, le partí un pedazo de pan, y se lo presenté diciendo:—Haz un esfuerzo y come. El enfermo devoró el pan con fébril desaliento, y bebió de nuevo, diciendo:

»—¿Quién sois?

»—Un sér que te quiere mucho.

»—¿Qué me quiere mucho? ¿Cómo? Si nadie me ha querido.

»—Pues yo te quiero y he pedido á Dios que tus perseguidores no dieran contigo, pues creo que tú serás el que debias ir al presidio de Tolon.

»El enfermo experimentó una vio'enta sacudida, me miró fijamente, y me dijo con voz bronca y desconfiada:

»—No me engañes, porque te costará caro, que soy un hombre de hierro; y quiso levantarse; pero yo le detuve, diciéndole:

»—No temas, solo quiero salvarte, confía en mí, y algun dia darás gracias á la Providencia: ahora dime porque te encuentras aquí.

»—Porque estas montañas las tengo muy conocidas, y dije, al escaparme de la cárcel, me ocultaré en una de sus cuevas, y luego trataré de vivir; pero yo no contaba con que me rindiera el hambre y no se que otra enfermedad; porque parecia que me daban martillazos en los sesos, y solo pude tirarme donde me habeis encontrado y cubrirme con el ramage que encontré á mano; despues... no recuerdo nada mas y á no ser por vos me hubiera muerto.

»—¿Te ves con fuerzas para andar?

»—Ahora sí; si no sé lo que me ha pasado; si siempre he sido de hierro, y se levantó ágilmente.

»—Pues bien, apóyate en mí y salgamos de aquí. ¿Cómo te llamas?

»—Juan.

»—Pues mira, Juan, haste cargo que esta noche has nacido de nuevo para ser grato á los ojos del Señor; y guiados por Sultan salimos de la cueva que hacia muchos recodos; pasamos los barrancos, y al verme en terreno llano, estreché el brazo de mi compañero, y le dije:

»—Mira, Juan, mira ese espacio y bendice la grandeza de Dios.

»—Pero.... ¿á donde vamos? me preguntó Juan con recelo.

»—A mi casa, yo te ocultaré en mi oratorio donde nadie entra nunca, allí descansarás y luego hablaremos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se continuará.)



EL FANATISMO Y SUS CONSECUENCIAS.

Siguiendo el curso de nuestra filosofía, fecundo manantial de inspiracion en donde la inteligencia humana puede entregarse sin recelo alguno al estudio de las cosas, vamos á hacer algunas observaciones sobre esa fatal epidemia que tanto perjudica á la humanidad y á la que grandes pensadores y sábios filósofos dieron el nombre de fanatismo ú obstructor de las inteligencias.

Fanatismo, en su verdadero sentido, es alucinacion del espíritu, demasiada credulidad en todo, pobreza moral; atmósfera que envenena, costumbre que relaja, velo que ofusca la razon, prision donde el espíritu gime cautivo sin desarrollo moral é intelectual, sin luz, sin aire, sin vida, sin mas porvenir que el error, sin otro horizonte que las sombras y sin mas estension que el reducido círculo de una costumbre rutinaria ó una obcecacion sin límites.

En todas las creencias hay grandes verdades y gravísimos absurdos; ahora, solo falta saber distinguir éstas de aquellas. El Espíritu que ya ha adquirido un gran progreso, tiene mayor desarrollo intelectual, y por consiguiente, mas conocimiento para recoger lo bueno y repudiar lo que no se ajusta á la bondad y á la armonía; pero el pobre, que, por su inactividad en progrear, ha dejado desfallecer su inteligencia sumiéndola en un caos de preocupaciones y errores, no puede tener el necesario discernimiento para separar la verdad de la mentira, lo justo de lo injusto, y el fanatismo imperando en él, le subyuga, le tiene maniatado, y borrando de su inteligencia la luz de la razon, le convierte en un ser rutinario é intransigente hasta con los hechos mas reales y positivos.

¡Ah! ¡Lástima dá ver á multitud de séres dejarse llevar por un cúmulo de frases dictadas por espíritus tan atrasados como ellos, sin pararse en averiguar los grados de verdad ó de mentira que encierran! véseles arrastrados por la impetuosa corriente de la supersticion y adheridos á las sombras, cual los topos, entre los cuales con-

sumen estérilmente la actividad de su alma sin poder arrancar la tupida venda que les ciega.

Lo hemos dicho otras veces, y no nos cansaremos de repetirlo: el fanatismo es un mal crónico en la tierra, que necesita muchos siglos de progreso para su completo exterminio. Es el constante auxiliar del error, que, subyugando los espíritus excesivamente crédulos, los lleva á la impotencia para el bien y al incumplimiento de los mas recomendables deberes: de aquí nace con frecuencia la discordia en las familias y la relajacion de los vínculos amorosos y sociales. Donde la adhesion á una creencia se convierte en fanatismo, no es posible su discusion razonada, porque el fanatismo ciega y la discusion degenera en inmoral pugilato. Y no crean nuestros lectores que aludimos á una sola creencia, sino que nos referimos á todas en general sin esceptuar la nuestra; pues en todas ellas existen millares de fanáticos que las desacreditan y dificultan el progreso.

Dos clases hay de fanáticos: el instruido y el ignorante. El primero es mucho mas temible; porque apoyándose en su instruccion representa un papel más importante en la sociedad y una influencia mas activa. Créese un Aristóteles ó un Séneca, y nadie es capaz de hacerle desistir de sus preocupaciones y constante obcecacion; así es que en sus discusiones son intransigentes, antilógicos en sus razones, y despóticos con los demás á quienes juzgan inferiores. El orgullo les domina en tan alto grado, que no quieren ser aconsejados, sino consejeros; no se creen enfermos de inteligencia, sino con profundísimos conocimientos para recetar á la humanidad toda: y sus recetas son un veneno activo que, cayendo sobre inteligencias enfermizas é ignorantes, las dispone á creer todos los absurdos imaginables y poner en práctica cuantos errores pueda crear el atraso de ciertos espíritus. De este modo, los unos, merced á su falsa sabiduría, esparcen la confusion; y los otros, víctimas de su ignorancia y excesiva credulidad, forman el grueso del ejército del fanatismo, dispuestos siempre á repeler con la fuerza toda idea regeneradora y progresiva.

Del fanatismo nace la intolerancia; de esta, el desórden, y de aquí el gran desequilibrio social y las continuas luchas que tanto tiempo há vienen siendo el azote de las humanidades.

El fanatismo es el detractor del progreso, el sarcasmo de las religiones, y el opresor de la inteligencia.

Nosotros amamos la razon, porque esta es hija de la verdad; y la verdad es purísimo destello de Dios.

Amamos el progreso indefinido, porque en pos de él venimos á la tierra; y detestamos el fanatismo, porque se opone á la civilizacion, al desarrollo moral é intelectual, á la verdad y á la luz.

CÁNDIDA SANZ.

LA HISTORIA DE UN PAJARITO.

Soy un pobre pajarillo, nací en la enramada una mañanita de marzo, el sol con sus benéficos rayos penetraba en mi diminuto nido, mi pobre madre ayudó á mi aparicion en ese triste mundo; porqué, pobrecito de mí, me faltaba fuerza suficiente para romper mi cascarilla; y ella, benéfica y amable, me ayudó á salir de mi envoltura; pero al verme libre, ya entonces mis hermanitos y yo piábamos á mas no poder, para pedir el sustento material; y mi pobre madre nos decia: no temais, no, vuestro padre es á buscar vuestro sustento, pues nosotros, pobres pajarillos, Dios nos da un instinto que nunca dejamos á nuestros hijos, hasta que ellos por sí solos puedan libremente buscar su propio alimento; pero yo tenia mucho apego á mis padres, y el dia que me dejaron, porque yo ya podia sustentarme, ¡oh! entonces no podeis pensar mi pena; buscaba á mis padres y no podia hallarlos; busqué, indagué,

y en ningun parage los veia; piaba de una parte para otra, y como no necesitaba la mayor edad para emprender mi viaje me lancé al espacio para encontrar á mis amados padres, para ver diferentes paises; entonces supe que todos los pajaritos eran como yo, lanzados á los espacios para que la creacion tuviera mas vida porque no por orgullo, ¿pero que seria de ese mundo si no fuera por nosotros que alegramos la campiña, y lo embellecemos todo con nuestros alegres cantos, con nuestras dulcissimas melodías? pues cantamos mejor que vuestros mejores cantantes; de balde os servimos, y sin laureles y sin coronas, todos los dias nos encontrais dispuestos para entonar nuestras alabanzas á Dios.

Amad á los pajaritos, ¡pobrecitos! pues todos como yo se encuentran solos. Quedme, y en mi canto, os contaré muchas historias de los huerfanitos que viven en el aire.

E. LL.

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Muy señora mia y de toda mi consideracion: Un católico liberal que ha leído en la última página del número 27 de LA LUZ que ofreceis á un cura romano un espacio en vuestro semanario para insertar sus insultos contra los espiritistas, os suplica atentamente el último rincón de sus columnas para la insercion de algunas reflexiones poco favorables al Espiritismo.

Una palabra prévia. No dudo que, en vuestra ilustracion conoceis perfectamente que pertenezco á la escuela de los cristianos que rehusan pago del Estado, y se gobiernan independientemente de Papas, Reyes y Gobiernos, teniendo el valor de hablar y obrar si conviene, como el fiel Anastasio ante el emperador Teodosio; y como nuestro compatriota Osio ante el emperador Constancio en el siglo IV.

Mereceré contestacion á las siguientes objeciones? 1.^a Si, segun vuestro Maestro Allan Kardec, el Espiritismo no solo es compatible con el Cristianismo sino que es además una aclaracion y ampliacion de las doctrinas de Jesucristo, que es mi único Maestro; á mi entender aparecen evidentemente contradictorias las enseñanzas de este y las de aquel: habiendo completa discordancia entre las obras de Kardec y las Sagradas Escrituras *El que quiera venir tras mí nieguese á sí mismo* (Mateo, 16. 24.) *No puede el Hijo hacer algo de sí mismo: no puedo yo de mí mismo hacer algo* (Juan 5. 19, 30.) *El hombre carnal no percibe las cosas de Dios: y no las puede entender* (1.^a Corintios, 2. 14.) *No somos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos* (2.^a Corint, 3. 5.) Por las referidas citas y otras, Cristo humilla nuestra razon; mientras que Kardec la exalta hasta el extremo de ponerla como juez y árbitro para dirimir las contiendas entre la verdad y el error. 2.^a Dice Kardec que *nuestras propias obras y méritos* nos llevan á la redencion y á la perfeccion; anulando así la gracia de Dios, de la cual no hace mencion para nada Cristo, todo al contrario, ni una sola vez habla de los *méritos* del hombre; y de las obras sin la gracia dice la Escritura: *Toda nuestra justicia es como trapo de inmundicias.* (Isaias, 64. 6.) *No por tu justicia* (Deuteronomio, 10. 4.) *No mi justicia* de Pablo (Filipenses, 3. 9.) *No por obras* (Efesios, 2. 9.) (Galatas, 2. 16, 21.) (Tito, 3. 5.) etc. Y la eficacia de la *gracia* de Dios está repetida en el nuevo Testamento á lo menos *cien* veces; anunciando el Espíritu de Dios *la gracia* en el comienzo y final de cada epístola. *Bástate mi gracia* (2.^a Corintios, 12. 9.) Dios la dá como suficiente á su gran Apóstol, y lo fué. 3.^a Kardec ofrece las doctrinas de *los espíritus* los mensajeros de Aquel, que habia dicho ser *vanas en el terreno religioso* las doctrinas de hombres, rechazando igualmente la sabiduria humana; no tienen ni enseñan mas doctrina que la del Espíritu (1.^a Corintios, 2. 13.)

4.^a Cristo dice (2 veces) al doctor Nicodemo, que después de haber nacido todos de la carne, la cual no puede morir mas que una sola vez (Hebreos, 9. 27.); es necesario nacer *otra vez del Espíritu* (Juan, 3. 3 y 7). Kardec sostiene que es menester nacer *otras y muchos veces de la carne*.

Lo que es *singular* en el divino Maestro Cristo, se vuelve *plural* en el Maestro humano Kardec. Lo que toda la *Cristiandad* ha entendido una regeneracion espiritual ó cambio de corazon; nos explica el Espiritismo desde algunos años, por *varias* reencarnaciones; pudiendo el mismísimo espíritu del inquisidor Torquemada (segun doctrina de Kardec) después de algunos siglos animar el curepo del humanitario Liwingstone.

3.ª Kardec, finalmente, ofrece á sus adeptos *ver, tocar y oír* cosas ó fenómenos para *convencerles* de la verdad, que él sostiene; (aparte de que Doctores en Medicina y distinguidos fisiólogos nacionales y extranjeros, sostienen ser facultativo casi exclusivamente de *temperamentos nerviosos*, causa por ende material y no espiritual, según el Espiritismo); y las Escrituras llaman á la *conversion* del corazón, por medio de la *fé*. *Por fé* andamos, *no por vista*.—El justo vivirá por la fé—Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó—Y después de haber consignado que todo lo que no procede de fé es pecado; hacen una apología de la fé en (Hebreos cap. 11) pero tal, que creo imposible pueda alcanzarse bendición alguna de Dios por otro cualquier medio.

No dudo de la amabilidad de V., señora Directora, se dignará tomar en consideración mis razones para el triunfo de la verdad.

Queda de V. atento servidor, y el más humilde de sus lectores.

UN CATÓLICO LIBERAL.

PENSAMIENTOS.

No hay verdaderos y durables goces sino los que se han adquirido por largas esperanzas.—*Mad. Cottin.*

La mujer es el ser más indefinible de la tierra.—*Mad. Lambert.*

Lo que por acaso oigas, no lo cuentes al instante; ni divulgues inoportunamente lo que veas: guarda el secreto, no quebrantes lo que te hayan confiado; no seas sello quebradizo.—*Giafar.*

Más vale arrancar piedras con el hombre honrado y prudente, que comer y beber con el necio, porque con el bueno tu alma no se enfatuará.—*Idem.*

Si tu enemigo llega á enriquecerse, no te entristezcas, y si le acace desventura no te alegres de ella.—*Idem.*

Acompáñate con sabios y aprenderás de ellos, y no acompañes á necios, que te acostumbrarán á ser mentecato.—*Idem.*

No seas vagamundo y errante, que la res descarriada es la primera que come el lobo.—*Idem.*

No siembres ni esparces juicios anticipados debajo de tus piés, que lloverán después sobre tu cuello.—*Idem.*

OBRAS ÚTILES.

El Espiritismo y sus impugnadores, por D. Manuel Sinués, 1'50 pesetas.

Pequeño catecismo espiritista, o instrucción elemental de la enseñanza dada por los espíritus sobre las cosas de ultra tumba, por Rabin, 50 céntimos.

Alfieri el Marino, obra emanada de dos espíritus, 1 peseta.

Dios en la naturaleza, por C. Flammarion, 1.ª parte, 1 pta.—*Idem*, 2.ª parte, 1 peseta.

La pluralidad de los mundos habitados, 1.ª parte, edición con grabados, 1 peseta.

Idem, 2.ª » id. id. 1 id.

Las maravillas celestes, un cuaderno ilustrado con 51 grabados, 1'25 pesetas.

Lúmen.—Historia de un alma, por Flammarion, 1 peseta.

Historia de un cometa, por el mismo, 1 peseta.

Nociones de magnetismo y sonambulismo, 50 céntimos peseta.

Cada cuaderno se aumentará en provincias 1 real por razón de portes.

Historia del Cielo, por Flammarion, 4'50 pesetas.

Después de la muerte, por Figuié, 3'50 pesetas.

Lúmen.—Narraciones del infinito, por Flammarion, 3'50 pesetas.

La Luz del Porvenir, revista espiritista, año 1.º, 4 pesetas.

Los pedidos á Juan Torrents, Fonollar, 24 y 26, Barcelona.